



Demasiadas reglas

La tragedia golpeó la vida de Febiola incluso antes de que naciera. Su madre estaba embarazada de tres meses cuando murió su padre, y posteriormente su mamá falleció cuando ella tenía dieciocho años. Dos años después, murió su abuela, y esta fue la muerte que más le dolió, porque Febiola había vivido con su abuela la mayor parte de su vida y no podía imaginar la vida sin ella.

Febiola estudiaba Enfermería cuando falleció su abuela, y vivía en una residencia de la Universidad Adventista de Klabat. Su hermana mayor era la que le había recomendado la universidad adventista. “Puedes quedarte en la residencia”, le había dicho, “hay reglas en el dormitorio, pero son reglas buenas”.

Febiola no estaba tan segura de que las reglas fueran buenas, porque la universidad parecía tener demasiadas reglas. Era casi abrumador comparado con su antigua vida con su abuela. Se sentía oprimida.

Una regla establecía que los estudiantes de las residencias universitarias tenían que asistir a culto por la mañana y por la tarde; otra regla establecía que debían asistir a culto todos los sábados en la iglesia de la universidad. Pero a Febiola no le interesaban ni Dios ni la Biblia, y se quejaba con su hermana de que le impusieran tantas reglas.

“Continúa”, le insistía su hermana. “No te arrepentirás. Esas reglas son buenas”.

Febiola seguía sin estar segura de que aquellas reglas fueran buenas, pero decidió darle una oportunidad a la universidad. Ella compartía dormitorio con tres compañeras adventistas, que la invitaron a unirse a ellas para orar y adorar juntas en su habitación.

La invitaron a celebrar juntas la llegada del sábado a la puesta de sol del viernes.

A Febiola no le entusiasmaba la asistencia obligatoria a los cultos vespertinos y matutinos y a los servicios de culto de sábado en la iglesia, y no entendía por qué sus compañeras de habitación no solo disfrutaban de todos esos momentos, sino que querían prolongarlos en su dormitorio. La curiosidad se apoderó de su corazón.

—¿Por qué debemos adorar en sábado? —preguntó un día a sus compañeras.

—Si quieres saber más sobre el sábado, podemos pedirle al pastor que te enseñe más —respondió una de las compañeras.

—No me siento preparada para hablar de la Biblia con el pastor —dijo ella.

—No pasa nada si no te sientes cómoda —le dijo la compañera—. Estás obligada a tomar seis clases de religión en la universidad. Allí puedes aprender más sobre el sábado.

Todos los alumnos de la Universidad Adventista de Klabat deben asistir a seis clases de religión, y Febiola encontró respuestas a su pregunta sobre el sábado durante esas clases. Cuando terminó la última clase, que trataba sobre el libro de Apocalipsis, le dijo al profesor que quería recibir estudios bíblicos. Al semestre siguiente, los estudios bíblicos empezaron en serio. La preceptora de la residencia, Delly, y su marido estudiaban la Biblia con ella.

Con el tiempo, Febiola decidió aceptar a Jesús como su Salvador personal. Le entregó su corazón y se bautizó. En los meses transcurridos desde su bautismo, una nueva alegría ha llenado su corazón. A pesar de haber perdido a su padre, a su madre y a

Cápsula informativa

- La obra adventista en Indonesia Occidental cuenta con 1.950 iglesias, 460 congregaciones y 230.767 miembros. Con una población de 278.696.000 habitantes, esto supone un miembro de iglesia por cada 1.208 habitantes.
- El primer adventista que visitó Indonesia fue Abram La Rue, que estuvo en Java entre 1888 y 1903.
- La obra adventista en Indonesia comenzó en 1900, cuando R. W. Munson abrió una misión en Padang, en la costa occidental de Sumatra.
- La primera iglesia formada íntegramente por indonesios se organizó en 1957, en el pueblo costero de Mambui.
- La primera institución adventista para la formación de obreros en Indonesia se abrió en 1929 en Java. Actualmente es la Universidad Adventista de Indonesia. La Segunda Guerra Mundial obligó a cerrar esta institución en 1942. Varios de sus profesores fueron internados en campos de concentración, donde murieron dos.
- El 87 % de los indonesios son musulmanes; el 10 %, cristianos; menos del 2 %, hindúes; y menos del 1 %, budistas.

su abuela, ha formado una nueva familia en la universidad. La preceptora de la residencia y su esposo son como sus padres, y sus compañeras de habitación, como hermanas. Además, ya no se siente oprimida por las reglas de la universidad. “Ahora creo que las reglas son por mi bien”, afirma con una sonrisa.

El dormitorio Edelweiss, en el que vive Febiola en la Universidad de Klabat, cerca de Manado, en Indonesia, fue construido con la ayuda de una ofrenda de decimotercer sábado de 1981. Febiola es una de las jóvenes que la preceptora y su esposo han llevado al bautismo. Con la bendición de Dios, el impacto de su ofrenda del decimotercer sábado este trimestre será tan duradero como la ofrenda que ayudó a construir el dormitorio de la Universidad de Klabat hace unos cuarenta y cuatro años. Gracias por hacer planes para dar una generosa ofrenda el 28 de junio.

Pueden ver un breve video de Febiola en: bit.ly/Febiola-SSD [en inglés].

Esta historia misionera ilustra los siguientes componentes del plan estratégico “Yo iré” de la Iglesia Adventista Mundial:

- **Objetivo de crecimiento espiritual N° 2:** “Fortalecer y diversificar el alcance adventista en las grandes ciudades [...] entre los grupos de personas no alcanzadas y poco alcanzadas”.
- **Objetivo de crecimiento espiritual N° 5:** “Disciplinar a personas y a familias para que lleven vidas llenas del Espíritu”.
- **Objetivo de crecimiento espiritual N° 6:** “Aumentar la adhesión, conservación, recuperación y

participación de niños, jóvenes y adultos jóvenes”.

- **Objetivo de crecimiento espiritual N° 7:** “Ayudar a los jóvenes y a los adultos jóvenes a poner a Dios en primer lugar y a poner en práctica una cosmovisión bíblica”.

Obtenga más información sobre este plan estratégico en: iwillgo2020.org [en inglés] o iwillgo2020.org/es/ [en español].